

El Sínodo de la Palabra de Dios y

la Exhortación Post-Sinodal *Verbum Domini*

Dr. Mario Paredes
Presidential Liaison of Roman Catholic Ministries,
American Bible Society, New York

Introducción

El último Sínodo ordinario de los Obispos, convocado por el Santo Padre, Benedicto XVI, del 6 al 25 de octubre de 2008, estuvo dedicado a la Biblia y tuvo como tema principal: “La Palabra de Dios en la vida y Misión de la Iglesia”.

Benedicto XVI firmó la Exhortación Post-Sinodal *Verbum Domini*, el 30 de septiembre del 2010, Fiesta de San Gerónimo, pero fue publicada el 11 de noviembre. El objetivo de la Exhortación Apostólica fue explicar cuál había sido el trabajo del Sínodo, a la luz de los documentos sinodales. Por eso, el Santo Padre delineó en ella las enseñanzas y los enfoques fundamentales para redescubrir la Palabra de Dios como fuente constante de renovación en la Vida de la Iglesia.

Entre los documentos que el Sínodo entregó al Papa, constan las 55 proposiciones aprobadas por los padres sinodales, que son citadas o referidas reiteradas veces por el Santo Padre en la Exhortación.

Es destacable que el espíritu que Benedicto XVI adoptó durante el Sínodo y en la escritura del documento post-sinodal es fuertemente colegiado. Por eso, habla de “las recomendaciones que resultaron de nuestro trabajo común”, haciéndose eco de las deliberaciones del Sínodo. Sin embargo, también a veces habla con su propia autoridad, en términos tales como, “yo urjo,” “yo animo,” “yo recomiendo.”

El Contexto: *Dei Verbum* y sus Secuelas

El Concilio Vaticano II, en su *Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, Dei Verbum* de 1965, lanzó una renovación bíblica en la Iglesia Católica. Su mandato es: “fácil acceso a las Sagradas Escrituras” y traducciones adecuadas a los textos originales (DV 22).

Este documento conciliar fue un motor para el Papa Paulo VI en la creación de la Federación Bíblica Católica, que opera en 129 países. La mayoría de las conferencias episcopales pertenecen a esta organización. Su meta es la difusión de temas bíblicos, la educación bíblica de las comunidades y la promoción de las traducciones de la Biblia que sean entendibles. Esta institución tiene un secretariado general, que en estos momentos está ubicado en Alemania.

El Misal Romano, aprobado por Pablo VI en el año 1969, reúne las exigencias de una mayor riqueza en la “mesa de la Palabra de Dios” con un ciclo de tres años, donde encontramos una de las más ricas selecciones de textos, especialmente del Antiguo Testamento. En esta edición del Misal Romano, se da un cambio de énfasis: del sermón a la homilía, de manera que la predicación litúrgica dará lugar a una catequesis bíblica, que resultará en la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica el año 1988.

La *Dei Verbum* exige que “el estudio de las páginas sagradas debe ser el alma de la teología”. Este énfasis causa un cambio sísmico. Así tomos teológicos en latín, que servían para probar textos doctrinales, son sacados de los estantes de las bibliotecas.

De este modo, la Sagrada Escritura se sobrepone al dogma y goza de un importante lugar en la formación de los sacerdotes, de las personas consagradas y de los laicos. Hoy, muchos laicos están obteniendo títulos que versan temas de la Biblia; otros enseñan en seminarios o trabajan en ministerios parroquiales.

La lectura bíblica católica y la oración con la Biblia han crecido en forma exponencial. La Pontificia Comisión Bíblica ha publicado un número importante de documentos, tales como: *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993), *El Pueblo Judío y sus Sagradas Escrituras en la Biblia Cristiana* (2002), y *Biblia y Moral* (2008).

Investigación Bíblica y Apostolado Después del Concilio

La interpretación de la Biblia en la Iglesia, documento publicado por la Pontificia Comisión Bíblica en 1993, hace públicas sus enseñanzas bajo la presidencia del entonces Cardenal Joseph Ratzinger. Allí argumenta que toda traducción bíblica tiene que estar abierta a la trascendencia y a la acción de Dios en nuestro mundo. Se trata de ver qué es lo católico en la exégesis católica.

En el primer volumen de la obra del Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, publicada en el año 2007, el Papa alerta que el método para traducir la Biblia no puede reducirse simplemente a considerar la Biblia como literatura. No verla como Sagrada Escritura es limitar la interpretación bíblica meramente al pasado, donde se tratan las palabras bíblicas como palabras humanas sin una dimensión trascendente, y donde se consideran los libros de la Biblia de forma aislada, sin ver su unidad. El sentido espiritual o teológico de la interpretación bíblica debe expandirse para incluir un renovado entendimiento de la fe, generado por la nueva vida en Cristo. Así por ejemplo, es cómo hoy los cristianos interpretan la esclavitud y la subordinación de la mujer como incompatibles con el Evangelio de Cristo.

El Sínodo sobre la Palabra de Dios

La preparación del Sínodo se hizo con un documento llamado en latín, *Instrumentum Laboris* (Documento de Trabajo para preparar el Sínodo). En él, se informa que el apostolado bíblico no ha avanzado lo suficiente y que hay muchos católicos que viven muy alejados de la Biblia. Otros que sí la leen no tienen las herramientas adecuadas para interpretarla y no logran un encuentro real con la Palabra. Por eso, muchos prefieren los libros espirituales a la Biblia.

Los católicos, por lo general, no conocen la espiritualidad bíblica. En muchos lugares, la gente no puede adquirir una Biblia, dado que su precio es muy alto para sus preusupuestos, sobre todo en los países del tercer mundo o en vías de desarrollo. Además, numerosos idiomas no tienen todavía una traducción vernácula de la Biblia. Durante el Sínodo, el Secretario General de las Sociedades Bíblicas Unidas informó que sólo hay 438 traducciones completas de la Biblia de los 7.000 idiomas o lenguas vernáculas que existen.

Dei Verbum no se conoce y su puesta en práctica produce una dicotomía entre exégesis y vida espiritual, entre exégesis y teología. Muchos exegetas adoptan un enfoque meramente histórico, no siendo capaces de hacer una interpretación de la escritura en forma actualizada, moderna. En general, tampoco las homilías son bíblicas. Por otro lado, las sectas y los fundamentalismo dañan la interpretación correcta de la Biblia. El conocimiento del Antiguo Testamento como Palabra de Dios parece ser un problema real entre los católicos.

Frente a este cuadro, el Sínodo busca dar la Palabra de Dios como pan al pueblo de Dios; busca rejuvenecer a la Iglesia y llevarla hacia una nueva primavera a través de “un redescubrimiento de la Palabra inspirada de Dios como una fuerza viva” en el corazón de la Iglesia, en su liturgia, en su oración, en su evangelización y su catequesis, en sus estudios exegéticos y en la teología, en la vida comunitaria y personal. Esta primavera bíblica anima el uso y la práctica de la *Lectio Divina* como modo de examinar la enseñanza doctrinal sobre la Palabra de Dios. También busca promover un diálogo ecuménico y entre cristianos y judíos, eliminando cualquier forma de antisemitismo. Intenta promover el diálogo inter-religioso e inter-cultural, donde “la Palabra de Dios se lee en los signos de los tiempos en los cuales Dios se manifiesta en la historia”.

El Papa Benedicto XVI se pronuncia en acuerdo con estas metas cuando escribe su Exhortación Apostólica, diciendo:

deseo que el trabajo del Sínodo tenga un efecto real en la vida de la Iglesia, en nuestra relación personal con las Sagradas Escrituras, en su interpretación en la liturgia, en la catequesis y en la investigación científica, y así la Biblia no sea una simple palabra del pasado, sino una palabra viva y actual.

Verbum Domini

El documento del Papa Benedicto como resultado del Sínodo está dividido en tres partes, cada una fundada en un versículo del prólogo del Evangelio de San Juan:

- “La Palabra de Dios” centrado en Juan 1,14
- “La Palabra en la Iglesia” centrado en Juan 1, 12
- “La Palabra en el Mundo” centrado en Juan 1,18.

El Papa hace referencia a los Padres y a los Doctores de la Iglesia, con San Gerónimo a la cabeza, junto a la Santísima Virgen. El Papa presenta como ejemplo de respuesta a la Palabra en oración e interpretación reflexiva a San Gerónimo.

Como resultado de la Exhortación, podremos esperar traducciones ecuménicas de la Biblia y el entrenamiento de los especialistas para traducir la Biblia a varias lenguas. Es

de esperarse también que se creen centros de formación para entrenar a laicos y misioneros con el fin de que conozcan y proclamen la Palabra donde sea necesario; serían centros especializados en Biblia para el entrenamiento de exégetas.

Las Comunidades de Vida Consagrada deben dedicarse a brindar una sólida formación bíblica de sus miembros. Las diócesis deben continuar la formación de los laicos, sobre todo de aquellos que tienen responsabilidades eclesiales. Las Conferencias Episcopales deben adoptar mayor colaboración entre párrocos, exégetas, teólogos. Los estudiantes para el sacerdocio necesitan aprender las lenguas clásicas de la Biblia. También se busca la renovación de programas académicos para que los estudios sistemáticos de teología sean vistos a la luz de las Sagradas Escrituras. El Papa enfatiza el hecho de que el alma de la formación teológica es la Sagrada Escritura, con atención indispensable en la exégesis, la teología y la misión. Por eso, los estudiantes deben ser expuestos a un enfoque integral para el conocimiento y el estudio de las Sagradas Escrituras.

Tanto la *Verbum Domini* y como la *Dei Verbum* exigen que la interpretación de la Biblia sea hecha de acuerdo al mismo espíritu con el cual fue escrita.

Una de las características de la *Verbum Domini* es poner de manifiesto que la misión de los católicos, por el bautismo, es ser proclamadores de la Palabra de Dios, siendo la tarea de todos los discípulos de Cristo. Por eso, recomienda un apostolado bíblico, de modo que la Biblia inspire todo trabajo pastoral. Se recomiendan realizar las mayores celebraciones de la liturgia, particularmente vísperas, domingos y solemnidades. La Exhortación enseña, además, que nunca se debe reemplazar un texto bíblico de la liturgia. También el ambón debe de ser arreglado en armonía estética con el altar, otorgándole un lugar de honor; obviamente, que este lugar de honor no debe perjudicar el lugar central del tabernáculo. Todos los párrocos y sacerdotes están llamados a promover un tiempo dedicado a la celebración de la Palabra. Finalmente, el Papa invita a los académicos a estudiar la relación entre la Mariología y la teología de la Palabra.

Conclusión

Así como *Dei Verbum* centró a la Iglesia en la Palabra de Dios, este Sínodo de los Obispos se erige como la primera vez que la Iglesia busca formular una teología integral de la Palabra. El Sínodo equiparó la Palabra con Cristo, es decir, Cristo como la plenitud de toda Revelación.

En el Papa Benedicto XVI, la Iglesia Católica ha sido bendecida con un líder que tiene un conocimiento excepcional y un amor extraordinario por las Sagradas Escrituras. Este amor ha caracterizado todos sus escritos como teólogo y lo refleja en sus numerosas cartas pastorales, exhortaciones, y homilías que ha desarrollado como Papa. Cuando él presidió las reuniones de la Pontificia Comisión Bíblica como Cardenal, Presidente de la Congregación de la Doctrina de la Fe, se vio claramente que su trabajo era el trabajo de un hombre enamorado con la Palabra de Dios.

Gracias a la *Constitución Dogmatica Dei Verbum*, muchos creyentes se acercan a la Sagrada Escritura para llenar sus ansias de comunión con Dios y darle sentido a la vida. Ellos saben que en un mundo de tantas palabras, la Palabra que nos viene de Dios, es la que reorienta la vida del cristiano en perspectiva de eternidad y la que resignifica los acontecimientos temporales en horizonte de Vida eterna. La Palabra de Dios es siempre un don actual para nuestro caminar como Iglesia.

Nosotros, discípulos de Jesús, en un mundo que ofrece múltiples dispares orientaciones y significados, podemos fácilmente dejarnos llevar por la seducción de tantas propuestas de aparente y fácil plenitud de vida. La Sagrada Escritura que nos ofrece la Palabra de Dios es la Propuesta divina de orientación y el significado de nuestras vidas humanas, cuya vocación más profunda es la comunión de Vida con el Padre gracias a la redención de Jesucristo y de su Espíritu.

Nosotros, discípulos de Jesús, queremos tener nuestros oídos abiertos a la Palabra del Maestro; disponer, como tierra buena, nuestros corazones, liberados de ídolos para que su Palabra sea fecunda.

Antes del Concilio Vaticano II, el movimiento bíblico se encargó de la difusión de la Biblia entre las familias católicas, pues muchas ni siquiera contaban con un Nuevo Testamento. Luego gracias al Concilio, se incrementó la preocupación por entender la Palabra de Dios, mediante el trabajo paciente y delicado de interpretación de los pasajes bíblicos de acuerdo con los diferentes aspectos sociales, culturales y religiosos involucrados en ellos.

Sin embargo, la interpretación o comprensión de las Sagradas Escrituras es sólo el primer paso para nutrirse de la riqueza que la Biblia nos ofrece. La Biblia no solo es un libro de estudio que hay que interpretar. Si queremos, como la Madre de Jesús, hacer de la Sagrada Escritura, nuestra propia casa de la que se sale y entra con naturalidad, hay que abrir sus páginas como Palabra de Dios, puesta por escrito, bajo la inspiración del Espíritu Santo, conscientes de su eficacia para suscitar el diálogo y confiados en el Señor. Este diálogo nos permite poner el mensaje del Señor en la propia vida y nutrir de aquella oración esperanzada que alimente la identidad del discípulo y su servicio en la Iglesia y en la sociedad. La Biblia es un libro de estudio, pero es sobre todo un libro de meditación y oración.

Cuando la escritura alienta el diálogo con el Señor, nos abre a su misterio de salvación y al conocimiento de nuestra vocación a la santidad. Se transforma entonces, en guía segura para que logremos ser hombres y mujeres perfectos y consigamos la madurez conforme a la plenitud de Cristo. La Biblia, que es un libro de estudio, de meditación y oración, es también un libro de evangelización que suscita la conversión de la vida y la sociedad.

Por tanto, a la lectura frecuente y atenta en busca de los significados del texto bíblico, consignados por los autores bíblicos, debe seguir el diálogo con Dios para meditar y orar su Palabra y el compromiso de hacerla vida en la propia existencia, en la Iglesia, y en la Sociedad. Cuando se anuncia y se acoge así la Palabra escrita de Dios, los discípulos del Señor crecen en número y en compromiso evangélico.